

ERASTO M. VILLA: UN DIPLOMÁTICO ARGENTINO QUE PRESTIGIÓ SU PROFESIONALIDAD EN JAPÓN

EMB. JOSÉ RAMÓN SANCHIS MUÑOZ¹

Miembro del Servicio Exterior de la República Argentina

Resumen

Este artículo pretende destacar la profesionalidad y prestigio de los miembros del Servicio Exterior de la Nación de la República Argentina, especialmente la figura de quien fuera uno de sus miembros, el Embajador Erasto M. Villa. Durante la Segunda Guerra Mundial, el diplomático argentino debió enfrentar situaciones inesperadas y asumir responsabilidades muy por encima de las que normalmente le corresponderían cuando cumplía funciones en la Embajada de la República Argentina ante el Imperio del Japón.

Palabras clave: diplomacia, relaciones internacionales, Segunda Guerra Mundial, Argentina, Japón.

1 Abogado graduado de la UBA con posgrado en Relaciones Internacionales por la American University (Washington, D.C.). Ingresó por concurso en la carrera diplomática y sirvió en diversos puestos en Washington, Ginebra (Ministro), Nueva York (Cónsul General), Tokio (en dos oportunidades, como Ministro y como Embajador) y Vietnam (como Embajador Concurrente). En la Cancillería desempeñó diversas responsabilidades y fue subsecretario de Negociaciones Económicas Internacionales entre 1992 y 1993. Fue director del Instituto del Servicio Exterior de la Nación, representó al país en numerosas conferencias internacionales y presidió la Conferencia de Naciones Unidas sobre Prácticas Comerciales Restrictivas; integró, por Argentina, la Comisión de Administración Pública de las Naciones Unidas. Ha publicado los libros *La Argentina y la Segunda Guerra Mundial*, *Japón y la Argentina. Historia de sus relaciones*, *Historia diplomática argentina* y numerosos artículos, además de dictar conferencias sobre temas de su especialidad. Ha sido catedrático en diversas casas de altos estudios, entre las que destacan la Universidad de Buenos Aires, la Universidad del Salvador, la Universidad Católica, la Universidad Kennedy y la Universidad de Belgrano.
Correo electrónico: rsanchism@gmail.com

Erasto M. Villa: An Argentine Diplomat who Raised the Profile of his Professionalism in Japan

Abstract

This article aims to highlight the professionalism and prestige of the members of the Argentine Foreign Service, especially the figure of one of its members, Ambassador Erasto M. Villa. During the Second World War, the Argentine diplomat had to face unexpected situations and assume responsibilities far beyond those that normally corresponded to him when he fulfilled functions in the Embassy of the Argentine Republic to the Empire of Japan.

Key words: diplomacy, international relations, World War II, Argentina, Japan.

La vida diplomática puede ofrecer muchas alternativas. Al diplomático puede tocarle vivir en lugares seguros y con buenas estructuras habitacionales, médicas y de vida en general o puede enfrentar puestos en los que hay peligro de violencia, guerras, pestes o enfermedades e inseguridad. Incluso puede pasar de una situación a la otra, como cuando se desencadena una guerra civil o una epidemia.

Pero hay otra circunstancia que es la que da origen a este artículo, y es que el diplomático deba enfrentar una situación inesperada y asumir responsabilidades muy por encima de las que normalmente le corresponderían, como es el caso del diplomático Erasto M. Villa, que vamos a relatar.

Villa nació en Azul (provincia de Buenos Aires) en agosto de 1908. Ingresó a la carrera diplomática en 1924 como supernumerario. Fue destinado en 1927 a Southampton como Canciller del Consulado (jefe de la Sección Administrativa). En 1931, fue trasladado a Washington como Canciller de la Embajada, donde escaló los puestos de Vicecónsul y Agregado Civil. En 1937, volvió al Ministerio y, luego de prestar funciones en Colombia, en abril de 1940 fue trasladado a Japón.

Villa llegó a Tokio como Secretario de Embajada de Segunda el 30 de julio de 1940 y asumió funciones ese mismo día. Era entonces Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en esa sede el Dr. Rodolfo Moreno.² Menos de un año después (el 14 de junio de 1941), el Dr. Moreno dejó Japón y quedó Villa como Encargado de Negocios.

No es difícil imaginar el contexto en el que se encontró el joven Secretario (tenía 32 años al llegar a Japón) con la Segunda Guerra Mundial en pleno desarrollo en Europa y con el Imperio del Sol Naciente alineado con las potencias del Eje. Los numerosos y lúcidos informes del Dr. Moreno dieron cuenta del estado del país, ya afectado por su desgastante guerra en China, en la que el Gobierno sometía a la población civil a un régimen de severas restricciones: el combustible, la energía, los alimentos, los textiles, los metales, incluso los cigarrillos y el alcohol estaban racionados o eran inhallables; y los artículos considerados de lujo, directamente prohibidos.³ Sólo los diplomáticos (mediante trámites interminables) podían acceder a esos insumos. En cuanto a las libertades (viajes, uso del correo, periódicos extranjeros) estaban limitadas aun para los extranjeros, sin mencionar las casi totales restricciones a la información y a los derechos personales. Las restricciones, según informaba el jefe de Misión, incluían la disolución de compañías teatrales, racionamiento de agua, prohibición de transportes públicos nocturnos y bailes públicos. Moreno repetidamente caracteriza al régimen como totalitario.

Comenzada la guerra en el Pacífico, el 7 de diciembre de 1941,⁴ se encontraba como

2 El Dr. Moreno ascendió al rango de Embajador en febrero de 1941, ya que la Legación fue elevada a Embajada el 30 de diciembre de 1940.

3 Entendiendo como “lujo” hasta ropa, sombreros, corbatas, relojes, etc., además de joyas y platería.

4 El ataque japonés a Pearl Harbour, en esa fecha, seguido por otros sobre posesiones británicas, estadounidenses y holandesas en Asia, significó la extensión de la Segunda Guerra Mundial a todos los continentes, ya que Estados Unidos y sus aliados, por una parte, y Alemania e Italia, por otra, también se declararon la guerra.

Encargado de Negocios *ad interim*⁵ el Secretario de Segunda Clase Erasto M. Villa. Este funcionario tuvo que enfrentar situaciones extremadamente difíciles: se vio obligado a permanecer con su esposa, Olga Patterson, y su hijo Alejandro (nacido en 1943) en un país envuelto en la terrible guerra de los años 1941 a 1945. Lo hizo con valor, dedicación y un profundo sentido profesional.⁶

Al comenzar las hostilidades en 1941, también se encontraban como funcionarios argentinos el Agregado Naval Capitán de Fragata José Del Potro en Tokio, el Cónsul General Juan B. Lemoine y el Canciller (administrativo) Santillán en Kobe y el Cónsul Bidabehere en Yokohama.

Al comenzar la guerra, Villa se hizo cargo, según instrucciones de Cancillería, de la protección de los nacionales y de la gestión de los asuntos —o sea, de lo que se denomina “hacerse cargo de los intereses”— de Gran Bretaña, Australia, Canadá y Noruega —hasta fin de abril de 1942— y, oficiosamente, de Grecia. Informalmente también efectuó gestiones en pro de las representaciones diplomáticas o consulares de Nicaragua, Venezuela, Chile, Honduras, República Dominicana y Ecuador. Entre estos países y Japón se había declarado el estado de guerra o se habían roto las relaciones.

El Encargado de Negocios argentino —quien había quedado como único diplomático en la Embajada— debió multiplicar sus esfuerzos particularmente intensos, a veces asistido por los cónsules en otras ciudades, en la protección e información sobre diplomáticos y súbditos de Gran Bretaña y sus dominios,⁷ que duraron hasta mediados de 1942 cuando la protección de estos países pasó a la representación de Suiza (que se había hecho cargo de los de Japón en los países aliados). De todas formas, Villa prosiguió algunas de sus gestiones en tal sentido hasta bien entrado el año 1943.

Villa debió ocuparse de las necesidades de los diplomáticos y de los nacionales de los países bajo su protección y de enviar —a través de la Cancillería argentina— mensajes a sus capitales, efectuando además numerosas averiguaciones y delicadas gestiones encomendadas sobre prisioneros y otras personas afectadas. Debía acudir a hospitales, cárceles y morgues. También tuvo un papel importante en las tratativas destinadas a la ulterior evacuación por barcos y canje en África (Lourenço Marques, en Mozambique) de los funcionarios y nacionales de los países aliados por funcionarios y súbditos japoneses residentes en esos mismos países.

El Gobierno británico agradeció en reiteradas oportunidades la gestión de Villa y fue felicitado por el Canciller argentino. El Embajador inglés sir Robert Craigie (s.f.) le dedicó párrafos de reconocimiento en su libro sobre la época:

5 En la lista del Gaimusho (Ministerio de Asuntos Exteriores) figura como “Ministro, Encargado de Negocios temporario”.

6 El autor lo entrevistó por primera vez en 1996, encontrándolo en muy buen estado físico y rememorando con toda lucidez sus experiencias de esos años en Japón.

7 Solamente dentro del recinto de la Embajada británica en Tokio estaban concentrados el Embajador Robert Craigie, diplomáticos, administrativos y sus familias; en total, 85 personas, cuyo único nexo con el exterior (las autoridades japonesas y su propio país) era el Secretario Villa. Fuera de ese recinto, había periodistas, hombres de negocios, profesionales y personas (hasta religiosos) que se encontraban en Japón, de los cuales también en ocasiones se ocupaba Villa.

El señor Villa trabajó incansablemente y en forma tenaz en el desempeño de sus nuevas obligaciones, y los súbditos británicos en todo Japón, tanto funcionarios como civiles, le deben mucho a los esfuerzos hechos en su favor por él y los cónsules argentinos en Yokohama y Kobe. (s.p.)

Y agrega, más adelante: “Cuando recuerdo aquellos días comprendo cada vez más con mayor claridad la deuda que hemos contraído todos los británicos en Japón con M. Gorge, el Sr. Villa y sus abnegados empleados y ayudantes consulares” (s.p.).

El propio titular del Foreign Office británico, Anthony Eden, expresó ante la Cámara de los Comunes, en mayo de 1942, conceptos sumamente elogiosos y el reconocimiento de su Gobierno por la actuación de la Embajada argentina en Tokio. Al comunicárselo a Villa, el Canciller argentino Enrique Ruiz Guiñazú agregó sus propias congratulaciones.

La generalización de la guerra tuvo consecuencias no sólo en las operaciones militares y su zona de influencia (el Consulado argentino en Hong Kong, por ejemplo, se encontró en plena zona bélica), sino también en otros aspectos que hacían a la relación bilateral argentino-japonesa. Se hizo imposible el transporte marítimo entre ambos países, afectándose así la posibilidad de mantener los canales normales de comunicación, comercio y tránsito de personas. Desde diciembre de 1941 se cortaron las comunicaciones postales y de envíos materiales con Buenos Aires, manteniéndose sólo las telegráficas.

Una de las pocas ocasiones que Erasto Villa tuvo para enviar una carta a Buenos Aires fue entregársela en mano a uno de los viajeros evacuados en el vapor Teia Maru en septiembre de 1943.

La carta, que califica de “particular” y estaba dirigida al subsecretario de Relaciones Exteriores argentino,⁸ constaba de ocho páginas de apretado texto escrito a máquina y ponía sobre papel todos los sentimientos y vivencias de Villa que no podía transmitir por vía cablegráfica oficial. Se refería con impactantes detalles a los terribles maltratos sufridos por el Ministro chileno en Tokio luego de la ruptura de su país con Japón. Relataba también con impresionantes pormenores los sufrimientos y acosos sufridos por el Cónsul Ramón Muñiz Lavalle en Hong Kong, entre ellos, la muerte de su hija y las afrentas a su esposa, responsabilidad ambas de las autoridades de ocupación, que arrojan una luz muy negativa sobre la reacción de nuestra Cancillería.

Se explaya luego la misiva sobre los peligros que enfrentaron y el trato que recibieron los diplomáticos extranjeros, así como lo engorroso —y a veces estéril— de las gestiones para obtener alimentos y otros artículos de primera necesidad. Y detalla las visitas, a menudo intempestivas, de la policía, la presión sobre los empleados domésticos y la perceptible hostilidad ambiente. Reclama, en fin, sumas largamente adeudadas y un ascenso que cree más que justificado.

Por medio de telegramas, Villa siguió informando sobre las alternativas de la política ja-

8 Una copia de la carta fue entregada por Villa al autor para completar la información que surgía de la documentación oficial.

ponesa y la guerra, sobre sus gestiones por cuestiones argentinas y de los países protegidos, la situación de otras embajadas y consulados y sobre todos los asuntos que entendió podían interesar a nuestra Cancillería.

Los rigores de la guerra afectaron a la representación diplomática argentina en el territorio del país beligerante (Japón), así como la excitación de la opinión pública y las investigaciones sobre espionaje —presunto o cierto— a la representación japonesa en Buenos Aires. Por otra parte, en ambos países (y en gran parte del globo) se originó una psicología especial; en los países en guerra como Japón, aun los extranjeros neutrales eran mirados con sospecha y hostilidad.

Villa continuaba desplegando una intensa actividad. Entre otras iniciativas, gestionó con las autoridades japonesas el mantenimiento de una representación de la Cruz Roja en Hong Kong, lo que se obtuvo en mayo de 1942. Asimismo, ese año implementó el funcionamiento del servicio postal de emergencia para hacer llegar correspondencia a los prisioneros o internados británicos en territorios bajo control japonés.

En abril de 1942, se incorporó a la Embajada en Tokio Ramón Muñoz Lavalle, al que se ha hecho referencia antes. En el servicio diplomático, al que ingresó en 1934, cumplió funciones consulares en la zona de Hong Kong desde 1939, y luego de la iniciación de la guerra en esa zona, ocupada por los japoneses, había pasado por muy dramáticas alternativas, en las que murió su pequeña hija por negársele asistencia médica. Profundamente afectado por ello y por el opresivo clima que vivía, Muñoz Lavalle partió de Tokio en enero de 1943, cruzó a la Unión Soviética, viajó hasta Turquía, Egipto y, por mar, al continente americano. Al llegar a Estados Unidos, sus declaraciones sobre lo que presencié en Hong Kong y China desagradaron al Gobierno japonés y molestaron a las autoridades argentinas (entonces férreamente neutralistas), que convirtieron su baja en exoneración. Al parecer, las especulaciones políticas prevalecieron sobre las consideraciones humanitarias.

Ante los rigores de la guerra, también otros funcionarios argentinos en Japón procuraron retornar a su país: el Cónsul General Lemoine —en Kobe desde 1941, con quebrantos de salud—, su esposa, el agregado naval Del Potro y el Cónsul Bidabehere, quien había reemplazado en octubre de 1941 a Luis María del Carril en Yokohama. Partieron de Japón en septiembre de 1943 a bordo del vapor Teia Marú, que llevaba a evacuados norteamericanos que serían canjeados por súbditos japoneses. También partió con ellos el ciudadano argentino Benjamín Kopf, gerente general de la compañía Ford en Tokio, a quien —no obstante las gestiones de la Embajada y del Gaimusho— se le impedía dejar el país desde septiembre de 1941. Todos ellos pudieron salir de Japón gracias a los prolongados e infatigables esfuerzos de Villa (quien no había pedido su traslado) tanto ante las autoridades japonesas como con la Cancillería argentina. Santillán, como Cónsul, se hizo cargo del Consulado General de Kobe y se cerró el de Yokohama.

Entretanto, en Buenos Aires, la Cámara de Diputados expresó el 29 de septiembre de 1942 su apoyo a los compromisos asumidos en la conferencia interamericana de Río de Janeiro y pidió la “ruptura inmediata” con el Eje. Sin tomar en cuenta esto, el Poder Ejecutivo

prosiguió con su política neutralista, que era a menudo considerada como simpatizante del Eje, que continuó también el régimen militar tras la revolución contra Ramón Castillo del 4 de junio de 1943.

Pero en enero de 1944, las circunstancias externas y el descubrimiento de la colusión de algunos miembros del equipo gobernante con elementos nazis obligaron a un rápido giro del Gobierno. El 26 de ese mes, decretó la ruptura de relaciones con Japón y Alemania, alegando el descubrimiento de una “vasta red de espionaje” del Eje y en “la participación evidente de representantes diplomáticos extranjeros en las actividades de espionaje”. Al día siguiente, declaró suspendido el intercambio comercial y financiero con esos dos países y, poco después, la suspensión de comunicaciones por telégrafo, teléfono y radio. Suiza atendió los intereses de Japón en la Argentina; y Suecia, los de la República en Japón a partir del rompimiento.

Ya antes de esa fecha, Villa había alquilado una casa en la entonces pequeña localidad de Karuizawa, en las montañas, a pocas horas de Tokio, para poner a su familia a salvo de los bombardeos (su esposa había dado a luz a su hijo en enero de 1943). Enterado por un noticioso radial de la ruptura, recibió el 28 de enero la comunicación oficial de su Gobierno. Después de entregarla al Gaimusho y poner las llaves de la Embajada en manos del Encargado de Negocios sueco, que quedó a cargo de los intereses argentinos,⁹ Villa marchó a Karuizawa. Allí vivió internado, con restricción de desplazamiento, junto con su esposa e hijo hasta el final de la guerra, sufriendo con toda la población, sobre todo de internados de otros países, extremadas privaciones, en especial de alimentos y calefacción, así como de aislamiento respecto a su país. El Cónsul Santillán y su esposa permanecieron durante el resto de la guerra en Kobe.

En contraste con las vicisitudes de Villa, cabe mencionar que el Embajador japonés en Buenos Aires, Barón Tomii, y su familia fueron trasladados en abril de 1945 (en el tren presidencial) a la localidad de La Falda en la provincia de Córdoba, donde se alojaron cómodamente en el Hotel Edén. El resto del plantel también fue internado en Córdoba hasta su repatriación en 1946.

Los países americanos habían ido declarándole la guerra a los del Eje hasta principios de 1945, salvo la Argentina: la política del Gobierno la había aislado internacionalmente y se produjo el retiro de muchos embajadores de Buenos Aires, así como la no participación del país en el ámbito interamericano. Los países del continente, reunidos (sin el nuestro) en la Conferencia de Chapultepec, México (febrero/marzo de 1945), sentaron las bases futuras de la organización interamericana de posguerra y abrieron las puertas para que la Argentina, si formalizaba la declaración de guerra —a estas alturas, simbólica—, pudiera firmar el Acta de Chapultepec, reingresar al sistema interamericano y acceder a la Conferencia de San

9 El 6 de diciembre de 1944, Villa documentó la entrega de muebles y materiales de la Embajada y los Consulados a la Legación de Suecia. Parte de los bienes argentinos se vendieron a Odawara Shoten. El 21 de marzo de 1945, la Legación sueca informó a Estocolmo que todos los archivos argentinos y parte de los muebles habían sido destruidos por un incendio durante los ataques aéreos en ese mes.

Francisco, donde se estableció la Organización de las Naciones Unidas, figurando como país “fundador”. Como consecuencia de estas circunstancias y otras de la política interna, la Argentina les declaró la guerra a Japón y a Alemania el 27 de marzo de 1945.

Luego de terminada la guerra, en septiembre de 1945, Villa volvió a Tokio y obtuvo de las autoridades de ocupación alimentos para su familia,¹⁰ a la que trasladó a un hotel. Dispuso la destrucción de los pasaportes y libretas de enrolamiento que habían quedado y recibió los bienes remanentes en custodia en la Legación sueca, firmando el respectivo protocolo el 18 de diciembre de 1945.¹¹

Villa y su familia partieron de regreso el 14 de febrero de 1946. Empezaron viaje en el vapor Uruguay y, una vez en el continente americano, en largo periplo aéreo a Buenos Aires. Desde Kobe, Santillán y su esposa se les unieron en el vapor Uruguay.¹²

Así se ponía fin a la misión que el diplomático argentino (al igual que no pocos colegas en otros teatros de la guerra) cumplió con dedicación, sacrificio y patriotismo.

Luego de su gestión en Japón, Villa, ya consejero, prestó servicios en el Ministerio y en Canadá, donde fue Encargado de Negocios. Posteriormente, sirvió en Finlandia, Italia y Estados Unidos, y después de los correspondientes ascensos, llegó a Canadá como Embajador. En diciembre de 1963 cesó sus funciones para jubilarse.

El 12 de marzo de 2004 se lo invitó a disertar en el ISEN (Instituto del Servicio Exterior de la Nación). Ya con sus 95 años cumplidos, habló con entusiasmo de su vida diplomática y fue aclamado por los becarios del Instituto.

El 21 de septiembre de 2008 falleció, ya centenario.¹³

Dejó para sus compatriotas, y especialmente para sus colegas, el ejemplo de un diplomático profesional que no vacila en encarar los temas más difíciles y riesgosos con valor, conocimiento y perseverancia. Todo, como expresión del más profundo patriotismo.

10 Primero se entrevistó en el edificio Dai Ichi con el Gral. Charles A. Willoughby y, poco después, con el propio Gral. Douglas MacArthur.

11 La Embajada de Tokio fue reabierto en julio de 1952.

12 Para este artículo se ha utilizado sustancialmente el material contenido en el artículo “Misión en Tokyo, 1940-1946: Erasto M. Villa” (Sanchis Muñoz, 2012). También se han utilizado en parte materiales recogidos y reflejados en el libro del autor *Japón y la Argentina. Historia de sus relaciones* (Sanchis Muñoz, 1997).

13 En septiembre de 2019, Alejandro Villa, hijo de Erasto, donó el fondo personal de Villa al Archivo Histórico de la Cancillería argentina.

Bibliografía

- Craigie, R. (s.f.). *Behind the Japanese Mask*. Hutchinson.
- Sanchis Muñoz, J. R. (1997). *Japón y la Argentina. Historia de sus relaciones*. Sudamericana.
- Sanchis Muñoz, J. R. (2012). Misión en Tokyo, 1940-1946: Erasto M. Villa. *TEMAS de Política Exterior, Comercio y Relaciones Internacionales*, V(5), 71-76.
- Sanchis Muñoz, J. R. (2019). *La Unión Democrática 1945/46*. Claridad.
- Sanchis Muñoz, J. R. (2022). *La América española 1942-1810. Leyenda negra y realidad*. Agape.

